

Palabras del Dr. Próspero Mella Chavier, Vicerrector administrativo, en ocasión de la Ofrenda Floral con motivo del Día de Duarte.

Se ha convertido en una estimulante tradición, el que, encabezados por el Señor Rector, nos reunamos aquí cada año, funcionarios, profesores y estudiantes para conmemorar el DIA DE DUARTE. Venimos a este lugar señero y venerado de la UNPHU a depositar flores ante la estatua de Juan Pablo Duarte en homenaje justiciero de admiración y de agradecimiento, a quien por su pensamiento y su acción ejemplarizadores es el auténtico Padre de la Patria.

Nuestra presencia aquí, según la concebimos está cargada de un dinamismo vigoroso y significación entrañable. No hemos venido para decirnos vacías palabras ditirámicas ni para exhibir gestos protocolares inoperantes. Esto que hacemos ahora, posee la misma dimensión seria y profunda de los demás quehaceres universitarios. Con esta cita continuamos atendiendo nuestro deber docente, pues nos estamos ocupando de impartir la lección, en forma diferente si se quiere, pero al fin lección auténtica, del civismo más acendrado, como lo es aquel que postula junto a la veneración y

admiración de las figuras y de las gestas nacionales, el exigente compromiso de trabajar por el perfeccionamiento de formas de vida y de pensamientos más creadores y de más dignidad para los dominicanos.

Con esta conciencia de aportes constructivos nos hacemos presentes ante el Padre de la Patria para proclamar nuestras convicciones y también para confrontar la altura en que se encuentra la calidad de nuestros compromisos.

EL DIA DE DUARTE es una gran efemérides de la Patria; pero ojalá que le añadamos provechosa utilidad, haciendo de la celebración que compartimos, un motivo de examen de conciencia de deberes personales y colectivos. Constituiría ésto un modo eficaz para declarar no perdido el tiempo, siempre valioso, que estamos usando en esta ocasión, llenándolo, en cambio, de vivencias enriquecedoras. De acuerdo con semejante ejercicio, podrán los estudiantes aquí presentes, entender que Duarte les arenga personalmente cuando dice: "Seguid, jóvenes amigos, dulce esperanza de la patria mía,

seguid con tesón y ardor en la hermosa carrera que habéis emprendido..."; palabras que les harán templar sus entusiasmos, fortalecer su fe juvenil y sus anhelos de formación humana integral y aumentar en ellos la disposición para actitudes heroicas.

Otro tanto le ocurrirá a los profesores, a quienes en su condición de forjadores de conciencias, no les puede resultar indiferente la afirmación duartiana siguiente: "Lopoco o mucho que hemos podido hacer o hiciéramos aún en obsequio de una Patria que nos es tan cara y tan digna de mejor suerte, no dejará de tener imitadores: y este consuelo nos acompañará en la tumba.". Es presumible que semejante pensamiento servirá al sector profesoral para evaluar sus gestiones docentes, al mismo tiempo que les adelantará a ser fieles a un magisterio, que más que a la transmisión de saberes estériles, está destinado a orientar y a canalizar inquietudes. También a los funcionarios les corresponde interpelarse en relación con la delicadeza y la conducción de sus tareas directoras. La exigente exhortación del Padre de la Patria: "Trabajemos, trabajemos sin descansar, no hay que peder la fe en Dios, en la justicia de nuestra causa y en nuestros propios brazos" se puede considerar como dirigida a ellos, conminándolos a rendir un trabajo rigurosos, sacrificado y eficiente en favor de la comunidad universitaria de la que son servidores.

Además del valor interno a que hemos hecho referencia, este acto vivificante que estamos protagonizando tiene, como todos los actos de la Universidad, una intención y proyección de alcance comunitario social. Quedarían muy recortados, si los cuestionamientos y las propuestas que hemos enunciado se redujeran a los límites de nuestros recintos, cuando sabemos hasta la saciedad, que no estamos encerrados, ni tampoco lo queremos, en nuestros propios ámbitos. La interacción de la Universidad con la sociedad circundante es una realidad tan evidente, que se asemeja a un quehacer de dos vías, en que la una necesita de la otra para corresponder a su razón de ser. De aquí el que encontremos justificación para proponer al país, desde la perspectiva de esta ceremonia, hacer también, un paro en su trayectoria a fin de confrontar sus logros y sus fracasos, sus entusiasmos y sus frustraciones con la luz prístina de los criterios y de los sentimientos duartianos.

Son muchas las voces autorizadas que apuntando problemas a nivel nacional han mostrado sobrada inquietud frente al descenso moral y al deterioro de la conciencia nacional. Los análisis que se formulan y las denuncias que se proclaman ponen al descubierto los egoismos más negativos, los rompimientos más innecesarios, las injusticias más enervantes, las pasiones más dolorosas. No obstante, las virtudes que poseemos y las conquistas alcanzadas,

ciertamente, es alarmante la sensación de desconcierto, de insatisfacción y de insensatez que se respira en la atmósfera rarificada de la vida nacional.

Lejos está nuestro ánimo de hacer coro a los profetas del desastre, que se complacen gratuitamente en las denuncias de males, sin aportar salidas apropiadas que conduzcan a las enmiendas y a las rectificaciones. Desde esta cátedra, ahora magnificada porque está amparada bajo la sombra tutelar de la figura de Juan Pablo Duarte, alzamos nuestra voz para que se estimule nuestra calidad de vida ciudadana y se favorezcan los entendimientos que revitalicen la convivencia entre los dominicanos; como lo quiso, lo pensó y lo soñó nuestro gran patrio. De este modo, deseamos unirnos a tantos hombres de buena voluntad que se afanan sin descanso en proponer y en adelantar maneras de solución a las penurias nacionales. En este orden, de modo particular, ofrecemos nuestro apoyo al reciente llamado hecho por los señores obispos dominicanos a las fuerzas vivas del país en favor de un diálogo que teniendo las condiciones de realismo, franqueza, lealtad y sinceridad, se convierta en un instrumento de positivos acercamientos y de fértiles avenencias sociales, culturales, políticas y económicas.

Se nos ocurre pensar que el punto de partida de ese diálogo pudiera estar animado por las enseñanzas esclarecidas que con la pureza de sus ideas y su conducta

de vida ejemplares nos legó Juan Pablo Duarte. Las posibilidades de arribar al anhelado consenso nacional se verían muy reforzadas si las virtudes, los ideales, los criterios y las acciones del Fundador de la República constituyeran el núcleo de las reflexiones y de las determinaciones de jóvenes y adultos, de padres e hijos, de profesores y alumnos, de gobernantes y gobernados. Nuestras mentes, nuestras voluntades, nuestras decisiones ciudadanas serían más ricas, más completas y operantes si aceptáramos como normas de vida las lecciones proclamadas por el Padre de la Patria en torno a temas tan esenciales como la justicia, el amor a la Patria, la política, el trabajo dignificador, la fe en grandeza de la República, la amistad, el poder civilizador de la ley, y sobre todo su irrenunciable y operante fe en Dios.

Si éste fuera el propósito que sacáramos del presente encuentro, utilizándolo con la firme determinación de realizarlo, estamos prontos para afirmar que no habrá otra mejor ofrenda con qué homenajear a Duarte en su día

No obstante las desiluciones y los pesimismos hoy reinantes, agradezcamos a Dios que nos ha permitido llenar nuestro pensamiento y recuerdos con la figura sin tachas de Juan Pablo Duarte, maestro y Padre de la Patria. Que su grandeza moral, su capacidad de sacrificios, su actitud servicial, su integridad de criterios, su extraordinario amor a la Patria se

hagan presentes en nuestras vidas y nos conviertan en agentes activos y capaces de aportar contribuciones valederas a las decisiones sociales que la comunidad está demandando urgentemente. Imbuídos de la esperanza más confiada, valioso será que al retirarnos después de haber cumplido con este deber

universitario y ciudadano que nos ha hermanado más fuertemente en el ideal duartiano, repitamos en forma comprometida con Juan Pablo Duarte: "Por desgraciada que sea la causa de mi Patria, siempre será la causa del honor y siempre estaré dispuesto a honrar su enseña con mi sangre."